

Sale los Sábados.

Subscripcion mensual 4 pesos.

Ejemplar 12 rs.

LA

MODA,
GACETIN SEMANAL,

DE MUSICA, DE POESIA, DE LITERATURA, DE COSTUMBRES.

Véndese en esta imprenta, en la casa de los Sres. Sastre, Stedman, Balcarce, y Mompíe.

N.º 10.] BUENOS-AIRES, ENERO 20 DE 1838.

DOS PALABRAS AL OIDO DE
LAS BELLAS.

Era la noche. Todo estaba en calma : ninguna voz se oia. Solo mis pasos lentos y silenciosos á la orilla del Plata perturbaban el plácido sueño de la naturaleza. Ya elevaba al Cielo mis ojos, ya los descendia sobre la tierra. Mudos el Cielo y la Tierra miraban con indiferencia ! Cuando una risa melodiosa hirió mis oidos. La impresion fue agradable, pero mi alma sufrió ! El silencio, cual un dios pagano, no quiere oir ni las quejas de los mortales, ni su risa. ¿ Quién venia á interrumpirle ? Doy vuelta, agitado de una dulce indignacion, y veo cerca de mi dos lindas jóvenes que se contaban mutuamente sus amores. Pasaron sin fijar en mi sus miradas. Yo no sé si es un impulso de venganza lo que me inspira estas líneas.

La vaga melancolía de mi corazon se aumentó con esta vista fugaz. Soy jóven y amo las bellas ; pero las bellas sensibles, modestas, virtuosas. Una jóven hermosa, pero cruel, fria, inmodesta me parece una rosa puesta sobre un cadáver. La risa siempre en sus labios ! Sin duda que un semblante grave con una boca graciosa, unos ojos llenos de candor y fuego, seria la figura mas cómica que pudiera presentarse en la escena de la tierra. El bello sexo no es un senado de Catones. Pero reírse de todo, hasta del amor ! Esto es un abu-

so. El amor no es siempre festivo, ni tan veloz como esas rápidas iluminaciones que atraviesan el cielo. Es porque no saben lo que es amor que le miran así. Para ellas amar es una sonrisa, un cariño, ó una palabra satírica : pobre del que quiera hablar mas seriamente de amor ! Se burlarán de él sin piedad. ¿ Y quién puede sufrir la burla de las bellas ? Rousseau huia mas de esta burla, que de los reyes, y del fuego que devoraba sus libros. Pobre Rousseau ! Perseguido de todo el mundo, ni las bellas le permitian estar á su lado.

Este es un mal, un mal muy grande para las bellas, y para la mas hermosa de ellas— la Patria. El saber modesto se oculta, y solo quedan á su rededor los espíritus frivolos. Esto debe espantarlas, y moderar su risa. Volverán entonces los jóvenes virtuosos, porque nadie puede usar con ellas una venganza inmortal. Las cejarán, es verdad, esos petimetres vestidos de arrogancia, que tanto las cortejan ahora. Pero, ¿ qué habrán perdido ? El corazon de estos jóvenes inútiles á la patria y la filosofía, es una vasta soledad : su inteligencia un árido desierto. ¡ Oh, lindas perleñas ! dejadlos escaparse llenos de rubor y de vergüenza. La Patria ha llorado mucho, y con las lágrimas en los ojos os pide buenos ciudadanos. Os burlareis tambien de las lágrimas de la Patria ?

BOLETIN COMICO.

EL BRACETE.

Jamas he gustado de andar de bracete con hombres; ni llevar, ni que me lleven; he tenido que hacerlo como se tiene que hacer mil cosas en la sociedad con una voluntad de mozo de café. Otra cosa es con las damas; con ellas todo contacto es una ganga para nosotros, y con tal que ellas convengan, sea ó no para bien, por nuestra parte jamas hay embarazos. Respecto de las señoras viejas, ya la cosa muda de semblante; ya uno se vuelve razonador y frio, y á menos que no concurren graves y justas causas, nadie les ofrece ni el brazo.

Me he puesto á buscar el origen del bracete: investigacion que sin duda no me rebaja de mi pequeña dignidad filosófica: se han escrito tantos volúmenes sobre menos interesantes cosas! ¿Contiene toda la filosofia española mas importantes pesquizas?

No he podido arribar á nada de positivo: me he perdido en hipótesis, la menos inverosímil de las cuales es, que sin duda el bracete, como las sociedades y las cadenas humanas, es hijo de la debilidad. Con semejante origen solo es legítimo el bracete piadoso y no el bracete urbano: ó mas bien, el bracete es esencialmente piadoso y no urbano: es un apoyo acordado á la impotencia: es el bracete que una jóven linda y desgraciada—la Italia—exige del mundo europeo para escapar del fango austriaco. Fuera de estos casos, con un gandul, es risible; con una dama es un pretesto.

Pero si el origen del bracete es impenetrable, los efectos son visibles. Es como el amor, según Pa: al, en que la causa es un no sé qué, y 1.º efectos son espantosos; unas veces por feos, otras veces por amargos. Por la primera razon habria yo podido causar espanto paseando de bracete el otro dia. Salí con un hombre muy alto: debe saberse que yo nada tengo de gigante. Y como según los fisiologistas, los hombres altos no son los mas advertidos, se comó la vereda y me dejó colgando de su brazo, como queda siempre la

gente chica que se mete con la gente grande. Dábamoz la izquierda á la pared, y cada vez que se descubria parecia que saludaba con su sombrero y conmigo; porque era de los que van repartiendo saludos como bendiciones episcopales. Tambien era de los que fuman por la calle, y á cada sorbo, yo y el cigarro subiamos á un mismo tiempo. Como todavia nos topamos en las veredas como en todas las direcciones de nuestro órden social, unas veces tenia que descender yo solo de la vereda y quedar como tente-en-el-aire; y otras que quedarme detras de él, pegado á la pared, en cuenta de faldon de su levita, ó como esos muchachos que van colgados de la zaga de un carro. Traia baston mi compañero, y le traia colgado en el mismo brazo en que me traia colgado á mi tambien; de modo que el baston y yo ibamos en las mismas camorras en que viven dos mugeres que penden de un mismo hombre. Mi compañero no tenia oido, y no habia forma de igualar el paso: á mas de esto, daba unos trancos enormes, y para igualarlo con mis piernas de cabrito, tenia que tranquear como esos negritos tambores que se quieren abrir para igualar el paso de la tropa. Cuando caíamos en un mal empedrado, ó en un suelo desperejo, comenzábamos á barquiñearnos como un navio y un lanchon en un dia de marejada; y por supuesto quien perdia era el de menor tonelaje. Teniamos que abrimos para pasar algun charco? él no necesitaba: todo charco era chico para mi Rodas, y lo salvaba muy fresco de un solo tranco, mientras que yo tenia que arrastrarme por el barro como el muchacho de una carreta.—Sí, iba diciendo yo para mí, puede ser que me vuelvas á pescar otra vez! (y la metáfora es exacta, porque no dejaba yo de parecer un pescado pendiente de su brazo) no te dé cuidado! Y desde entonces, ni mi gigante, ni señora, ni vieja, ni hombre, ni nadie vuelve á cazarame del brazo.

Estos son los efectos ridiculos del bracete: tambien los tiene amargos; y son todos aquellos que dimanen de una primera tentacion provocada por el contacto eléctrico de una muger jóven, en medio de una sociedad en que la con-

quista de una niña es una empresa que á ningun caballero causa horror. Pero hoy tengo el humor risueño y no estoy para cuadros amargos.

En cuanto al braceo de los hombres, estoy lejos de pedir que se abandone. En ese punto cada uno es dueño de hacer lo que le dé la gana, me dirán con razon. Pero tambien soy dueño de escribir en esa parte lo que me dé la gana, contestaré con no menor razon; y no habrá por eso novedad por una ni otra parte.

Figarillo.

EL DIOS DEL VIOLIN.

Paganini, el mas célebre violinista de la Europa, lleva en su aspecto gravado el sello melancólico del dolor. Pertenece á aquellos entes que lanzados á la tierra, como un anatema de la naturaleza, desde el seno del abismo en que han caído, sordos á la felicidad, envían á los dichosos del mundo, armoniosos llantos, para recordarles, que no se puede salir del mundo de las ilusiones, sin ir regando con sus lágrimas la senda de la realidad.

Su estatura es regular: su larga cabellera sombría ondea en su espalda en mechones torcidos, formando una especie de cuadro negro al rededor de su cara pálida y cadavérica, donde aparecen impresos con señales indelebles, el disgusto, el genio, y el infierno entero, con todo lo que tiene de fantástico, fabuloso y siniestro. Pero si Paganini se muestra sombrío y tétrico, en la escena parece un enviado del mundo de las tinieblas.

Figuraos sus largos brazos, prolongados aun mas por el violin que tiene en una mano y el arco en la otra. Su vestido negro de gala como lo prescribe tal vez la etiqueta infernal en la corte de Proserpina; sus reverencias angulosas, y en todo él una especie de servilidad animal. Sepulcral es su presencia, suplicante su mirar como el de un condenado á muerte. Es un viviente que vá á exhalar el último suspiro, recreando al público con sus postreras convulsiones; es un espectro que ha desertado de las tumbas.

Pero de pronto coloca su violin

bajo la barba y comienza á tocar. Cada golpe de arco presenta á la imaginacion asombrada, situaciones y figuras visibles, cuenta en imágenes sonoras historias curiosas de que él mismo es el principal personaje. Tonos amorosos que se acarician y se huyen, despues se reunen y se enlazan, y al fin mueren en una deliciosa armonia. Sí: todos los tonos del violin de Paganini, se entregan á juegos encantadores, como mariposas que se persiguen, se evitan, se esconden tras una flor, se vuelven á unir, y se encadenan en una felicidad ideal, perdiéndose en la luz del sol. Una melodia tierna y quejosa, como el presentimiento de un infortunio próximo, se desliza dulcemente entre los cantos que derrama el violin de Paganini.... Sus ojos se humedecen.... se arrodilla con devocion ante su amada.... Pero, ay!.... mientras se inclina para besarle los pies, percibe bajo su lecho un abate! Se queda pálido como la muerte: lo ultraja, le dá de golpes y lo arroja fuera: despues saca un puñal y la asesina....

Entonces el aspecto de Paganini se cubre de sombras espesas: su música parece llorar dolorosamente, mostrando sus pies cargados de enormes cadenas. Los acentos que vierte su violin, son cada vez mas quejosos: ningun consuelo, ninguna esperanza brilla en su profunda obscuridad. Si los angeles los escuchasen, la alabanza de Dios moriría en sus lábios y cubrirían sollozando sus rostros anegados en lágrimas. Reproduce vibraciones de angustia, suspiros, quejas que nunca se han oido en la tierra y que no se oirán jamas sino en el valle de Josafat, cuando saliendo los muertos del polvo; esperen el tremendo fallo.....

De repente dá el violinista un golpe de arco, golpe de delirio y desesperacion tal, que sus cadenas se trozan con estruendo.... En efecto, se rompe una cuerda del violin de Paganini....

Luego.... talar vestido de monge oculta sombriamente el ya libre prisionero. Medio cubierta la cabeza con la capucha, grosera cuerda ciñe su disecado cuerpo. Con pie desnudo, esta figura solitaria y orgullosa se muestra sobre un promontorio de rocas en la orilla del

mar, como el genio del abismo provocando con su violin las tempestades. Se tiñen de sangre las ondas, se oye un murmullo espantoso, solemne como los remotos gemidos del remordimiento. Se cubre el cielo de tenebrosas nubes, silva el aire turbado, y todo brilla con resplandor negro, como el del carbon de piedra. Impetuosos, atrevidos chispean los ojos del violinista, con sed irónica de destruccion: sus labios se remueven con horribles gestos, pareciendo murmurar antiguas fórmulas cabalísticas, evocando las borrascas, desencadenando los espíritus malignos y los demonios cautivos en las impenetrables profundidades de la mar. Se oyen bramidos fatídicos retumbar en su seno: sangrientas las olas, se chocan, se rompen y saltan: su roja espuma salpica el tumultuoso y negruido cielo. Ruge, tiembla el mundo; tenaz, frenética voluntad lo conmueve: lo estremecen, lo dominan funestas convulsiones: zumban roncós y lejanos acentos semejantes á los que lanzó el infierno vencido..

Pero hácia el oriente resplandece el fulgor del arrepiñamiento y la espiancion. En el centro del vasto é ilimitado espacio se mece dulcemente un globo luminoso: en él se levanta la talla colosal de un hombre de aspecto sublime, tocando el violin.... Es Paganini, embellecido con hermosura ideal, radiante de gloria. Resplandeciendo sus formas varoniles, vestido azul claro contornea su talle ennoblecido, y al redor de su espalda flota en vuelos relucientes su negra cabellera. De pie firme como la omnipotencia, su violin animado de un santo fervor repite armonías encantadoras apenas sensibles, ó deleitando con misterioso entusiasmo, carga el ambiente de alegres y festivas melodías, como si millares de bardos hubiesen tomado sus arpas, uniendo sus voces en un solo canto de victoria....

Música celestial, nunca oída en la tierra! Llenando el corazon de presentes delicias, en un llanto profundo de la felicidad pasada. Mensajera divina, de bienaventuradas mansiones, es el eco dolorido de la esperanza que se escucha, cuando uno se reclina en el corazon de su querida, dejando vagar

el pensamiento como solitario viagero en el espacio inmenso de la eternidad..

(Explotado de una revista Europea.)

POESIA.

I.

Los griegos creen que los inventores de la poesia fueron Orfeo, Lino y Museo. Cualquiera que sea el feliz bardo, que gozó primero la dulce impresion de armoniosas palabras, ello es evidente que la poesia pertenece á todos los tiempos y todos los lugares, si tiene raíces profundas en la naturaleza, en el corazon de la humanidad. En las mas remotas edades, en su primitiva y mas grosera rusticidad, el hombre usaba de los sentidos, tenia su corazon ardiente con el sagrado fuego de la simpatía, tenia en su pecho la llama volcánica del amor, gérmen fecundo de gratas emociones, sublimes fantasías, risueña imaginacion, sensibilidad dulce: inspiraciones incomprensibles de vastas meditaciones.

Los hombres mas salvajes del globo tienen su poesia lo mismo que su música, destinadas á la celebracion de sus ritos sagrados, á llorar las desgracias públicas, la pérdida de sus campeones, á solemnizar sus victorias, encomiar sus héroes, animándose con ellas á combatir con bravura y á soportar con valor imperturbable todos los horrores de la muerte. La modulacion de las palabras y los sonidos influye aun en los pueblos mas incultos con tierna y melancólica emocion. Son dos fuentes que murmuran tiernamente al separarse de su origen idéntico. Los primeros poetas cantaban sus versos. El rey profeta vertía deliciosos llantos en descripciones, metáforas y alegorías valientes, inimitables inspiraciones santas de su arpa celestial. El gran Homero, ciego, desvalido, imploraba piedad, cantando su Iliada. Tambien Ossian, sumido en noche sempiterna, hacia resonar su voz, descollando el estrepitoso murmullo de los torrentes de Morven.

(Continuará.)

Editor responsable,
RAFAEL J. CORVALAN.

LA MODA.

VALSA: *Che un meloso. Adagio*

